

El Llamado Divino

A) Dios puso a unos en la Iglesia. Existe un llamado divino. (1 Corintios 12:27-28)

- El ministerio dentro de la iglesia no es una elección humana, sino una vocación divina que Dios designa para ciertas personas.
- Cada miembro de la Iglesia tiene un papel específico que fue designado por Dios. Este llamado divino implica una dotación, un don, que capacita a la persona para cumplir con la tarea asignada. (Efesios 4:11)

B) Dios pone los dones del ministerio en la Iglesia, no el hombre.

- Es importante distinguir entre el llamado divino y las decisiones humanas. Mientras que los hombres pueden intentar ocupar roles en la iglesia, solo Dios es quien establece a los que deben servir en ministerios específicos.
- Las personas no deben ser designadas en el ministerio por elección humana, sino por un llamado divino.

C) Tú no entras en el ministerio solo porque crees que es un llamado santo.

- El ministerio no debe ser una decisión basada únicamente en una percepción personal o un deseo propio. Se requiere un verdadero llamado divino, que se reconoce a través de la convicción interna y la guía espiritual.
- No se debe entrar al ministerio simplemente porque se desea o porque otros lo digan. La verdadera vocación divina es única para cada individuo.

D) No entras en el ministerio porque "otra persona" te dice que estás hecho para ello.

- La presión de otros para que alguien entre al ministerio sin el llamado divino puede ser contraproducente. Es crucial que cada persona reconozca si realmente tiene un llamado.
- El ministerio no debe ser impuesto por la opinión o las expectativas de otras personas, sino por una convicción interna y divina.

E) ¿Cómo reconocer un llamado divino?

- El llamado divino se manifiesta de manera interna y puede ser confirmado por el Espíritu Santo. No siempre se trata de visiones o profecías, sino de una certeza interior.
- Los creyentes deben aprender a escuchar su propio espíritu, reconocer señales divinas y seguir la intuición interna que Dios les da.

F) Los métodos empleados para el llamado no son tan importantes. Lo que es importante es la obediencia al llamado. (Hechos 13:1-2)

- Los métodos con los que Dios llama a las personas pueden variar, pero lo fundamental es la obediencia a ese llamado, independientemente de si involucra visiones, profecías u otros medios extraordinarios.

Los dones del ministerio no son puestos en la Iglesia por la profecía. La profecía puede confirmar el llamado ya recibido.

- La verdadera obediencia al llamado divino es lo más importante, no el modo en que este llamado se recibe.

G) El ver una necesidad no es un llamado al ministerio.

- Ver una necesidad en la iglesia o la sociedad no debe ser confundido con un llamado divino al ministerio. Es correcto atender las necesidades, pero esto no debe ser confundido con el llamado para liderar o servir en el ministerio.
- Las necesidades deben ser atendidas por todos, pero el ministerio tiene que ver con un llamado divino específico.

H) La unción es prueba del llamado divino.

- La unción es una manifestación visible y espiritual del llamado de Dios. Cuando alguien está realmente llamado por Dios, hay una evidencia de su capacidad para desempeñar ese rol, a menudo reflejada en una unción especial que fluye a través de la persona.
- La unción es una señal clara de que alguien ha sido llamado por Dios y está cumpliendo con su propósito divino.

I) Si Dios no te llamó no dediques todo tu tiempo al ministerio. No te irá bien.

J) Cuando sabes que eres llamado por Dios, no habrá confusión.

- La certeza del llamado divino trae claridad. Aquellos que realmente han sido llamados por Dios no deben sentirse confundidos, incluso cuando las circunstancias externas cambian.
- La convicción de que Dios ha llamado a una persona al ministerio debe ser tan firme que no haya lugar para dudas, independientemente de los desafíos que puedan surgir.